





[www.loqueleo.com/ec](http://www.loqueleo.com/ec)

© 2008, Juana Neira Malo

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-797-9

Derechos de autor: 029185

Depósito legal: 004049

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Junio 2008

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Mayo 2017

Décima segunda impresión en Santillana Ecuador: Enero 2019

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Tito Martínez

Diagramación: Juan Carlos Carrera

Supervisión editorial: Mauricio Montenegro

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Muestra  
promocional

# Prohibida su venta

Mi amiga secreta

Juana Neira Malo

© Santillana



loqueleto



*Quiero que «mi amiga secreta»  
siga latiendo en los seres que más amo:  
En Martín, por el color de su música.  
En Sebas, por la magia cálida de su sonrisa.  
En Sofí, por sus travesuras y sus sueños.  
En Santiago, mi compañero, por su amor y sus besos.  
En Juan y Cecilia, mis padres, por darme la vida.*

Muestra  
promocional

Prohibida  
su venta

Quiero agradecer:  
Especialmente a mi querida amiga  
María Fernanda Heredia,  
por su apoyo incondicional  
y su estímulo constante para encontrar  
a «mi amiga secreta».

*A mis abuelos, por enseñarme  
que los juegos y el amor  
son imprescindibles.*

*A María José, por regalarme  
los bizcochos de nata de su abuela.*

*A Juan Esteban e Ignacio,  
por despertar mi ternura.*

*A Sofi, por mostrarme el conejo  
que habita en la luna.*

*A todos mis sobrinos,  
por pintar mis días de colores.*

*A mis hermanos,  
por su complicidad con mis secretos.*



Esta soy yo .....	13
La abuela y sus 68 años .....	19
Una final de fútbol mojada .....	27
Limonos cuadrados .....	39
Una visita mágica .....	45
Canela tuvo bebés .....	53
Mi nave espacial .....	59
Sustito .....	67
¿Quién eres? .....	79
Hay días grises .....	87
Biografía .....	93
Cuaderno de actividades .....	95

**Esta soy yo**



Mi nombre es Manuela, tengo diez años, el pelo largo, rizado y algo rojizo. Mamá dice que su abuelo era pelirrojo, será por eso que me ha llegado esta herencia.

Tengo algunas pecas y me parecen horribles. Si pudiera pedir un deseo, sería que todos los puntitos anaranjados desaparecieran de mi pequeña nariz y fueran a parar a... a... ¡a los pétalos de una flor! Sí, como a las orquídeas, por ejemplo, a ellas las pecas les quedarían muy bien.

No soy muy alta, tengo las piernas flacas y por eso no me gusta usar vestidos.

Estoy en sexto año y, aunque me gusta ir al colegio, detesto las Matemáticas. Me cuesta mucho entender todo el alboroto que arman los números en el pizarrón. ¡Las clases de Tea-

tro son mis preferidas! Mi abuela dice que soy una actriz en potencia.

Soy adicta a los chocolates, ¡me encantan!, y esto es un problema porque me he empachado algunas veces. Cuando eso ha pasado mi mamá me ha dicho:

14 —¿Lo ves? ¡Te dije que dejaras de comer chocolates!

Pero yo estoy dispuesta a soportar el dolor de barriga... no a dejar de comerlos.

Adoro a mi gata Bruna. Ella me acompaña en mis juegos y mis penas. Jamás me regaña, calienta mis pies en las noches frías y lame mis lágrimas cuando lloro.

Marta, mi mamá, es muy guapa y estricta. ¡Es temática de la limpieza y el orden! Siempre quiere que la casa esté brillando. Colecciona violetas y todo el tiempo está cuidando sus plantas. Sus caricias y besos me ponen súper feliz.

Mi papá se llama Felipe. Trabaja mucho, es un poquito despistado, nunca sabe dónde deja las llaves, su maletín o el control de la tele. Mi mamá le dice:

—Ay, Felipe, un día de estos vas a perder la cabeza.

Papá ama a los animales, como yo. Sus abrazos azules me fascinan. ¿Por qué son azules? No lo sé, pero siempre que mi papá me abraza siento que ese color invade todo mi ser.

Mi hermano, Pablo, tiene siete años. Me cae bien hasta que se mete en mi cuarto y lo alborota todo. Todo el tiempo quiere que juguemos Monopolio; antes eso me divertía pero desde hace algún tiempo me aburre.

Un día de sol, mi abuelo José se quedó dormido, su corazón se cansó de latir. Recuerdo que lloré tanto que pensé que me quedaría sin lágrimas. Lo extraño mucho, me hacen falta sus historias de terror y sus cuentos inventados, siempre con el mismo final.

Mi abuela se llama Tere. Es muy importante en mi vida, es mi confidente, mi pana, ¡hasta parece de mi edad! Sabe todos mis secretos y siempre está cuando la necesito. Me encantan sus bizcochos de nata que solucionan todos los problemas. Parece que mi abuela es capaz



de calmar cualquier dolor con los postres deliciosos que ella misma prepara y saca del horno. Aunque dice que es una persona como cualquier otra... es muy misteriosa y yo sé que tiene muchos secretos guardados. A veces habla sola (¿estará conversando con los fantasmas?) y tiene un baúl prohibido. En ocasiones he pensado que me gustaría convertirme en una hormiga para meterme allí y descubrir su tesoro. Me ha prometido que algún día me lo mostrará.

Me gustan el fútbol, las mariposas y las luciérnagas. También la luna, que es un enigma redondo.

Tengo pocas amigas. Rafa es mi preferida, porque jugamos juntas y ella me sigue en todos mis planes. Lo más lindo de tener una amiga es que a veces hablamos mucho, otras estamos calladas y en ocasiones no estamos de acuerdo con algo... pero siempre estamos juntas. Me gusta mucho ir a casa de Rafa porque tiene una perra golden que acaba de tener cachorritos. Me fascina abrazarlos y jugar con ellos.



Tengo pánico a los ratones, las lagartijas y los murciélagos... ¿Quién no?

La oscuridad me asusta, los rayos y truenos me hacen temblar. Cuando hay una tormenta, mi gata Bruna y yo nos metemos debajo de la cama hasta que el cielo se vuelva a poner de buen genio.

18 Tengo miedo cuando papá me pide, a las diez de la noche, que le traiga un vaso de leche de la cocina. Si todo está oscuro, no me atrevo a entrar a la cocina... entonces meto mi mano lentamente, acaricio la pared hasta dar con el interruptor, y me imagino que, al encender la luz, alguien agarrará mi mano y yo me paralizaré del terror.

Pero hay algo que no he mencionado y que es muy importante en mi vida... Desde que tengo seis años siento «algo» inexplicable, que no sé cómo se llama ni qué color tiene. Es como una presencia, una compañía; a veces la siento como una voz o una fuerza dentro de mí que me impulsa a hacer «cosas». Papá dice que esas «cosas» se llaman travesuras, mamá dice que son locuras de mi edad y la abuela asegura que sin ellas la vida sería insípida. ¡Mi abuela nunca se equivoca!

## La abuela y sus 68 años



El 20 de mayo fue el cumpleaños de la abuela, y entre todos decidimos prepararle una comida. Es inevitable... para mi familia la palabra *celebración* significa «comida». Mamá hizo un locro de papas con queso y aguacate, y mi tía Mónica llevó ensalada verde con pepinos. ¡Guácala!, los pepinos huelen mal, deberían prohibirlos en todas las cocinas del mundo o, al menos, en la de mi casa. Mi tío Mauricio llevó un pastel de manjar con naranja. ¡Manjar con naranja, eso no combina! Los pasteles tienen que ser de chocolate... A propósito, escuché en la tele que el chocolate es bueno para los nervios; lo decían unos señores con cara de científicos, así que debe ser cierto. A mí me pasa que,

cuando tengo alguna pena o alguna pelea con mi hermano, devoro un chocolate para bajar las tensiones. Y mmm... ¡el resultado es buenísimo!

20 Me tocó ayudar a poner la mesa, a cortar el pan y también el queso. Siempre me ha gustado picar de todo un poco, no sé qué fascinación tengo con escarbar el pan: me gusta sacar toda la masita, comerme los bordes y hacer bolitas con ella. Eso fue lo que hice ¡a escondidas, por supuesto!, porque a mi mamá le molesta mucho que lo haga. Bueno, mientras estaba jugando con las bolitas de pan sonó el timbre, corrí a abrir, y eran las amigas de la abuela: Paquita y Cleotilde. Me costaba mucho pronunciar ese nombre, no entendía cómo podía llamarse así. ¿Qué cosas pasan por la cabeza de unos papás cuando van al Registro Civil y deciden inscribir a su hija con el nombre Cleo-til-de?

Paquita traía una enorme caja de chocolates y mis ojos se clavaron en ella. Yo no escuchaba, mi boca se hacía agua de solo imaginarlos. Salió la abuela, tomó la caja y dijo con picardía:

—Son finísimos. Los voy a guardar muy bien, porque podrían desaparecer...

La seguí con mi mirada pero ella se escabulló con la habilidad de mi gata. Lo que ella no sabía era que yo conocía muy bien su escondite.

Pasamos todos a la mesa, yo me senté junto a mi prima Lucía y a mi hermano Pablo. Todos conversaban amablemente, cuando Cleotilde acercó su mano a la panera y quiso tomar una medialuna, pero ¡le tocó la pelotita de masa que yo había olvidado retirar! Cleotilde no sabía qué hacer con ella. Disimuladamente la tiró debajo de la mesa y fue a parar sobre el zapato de mi tío Mauricio, rebotó y entonces apareció Lucas, el perro de la abuela, que de un solo bocado la devoró. ¡Asunto arreglado!

Después de que mi abuela apagó las velas y comimos el pastel nos levantamos de la mesa. Lucía y yo queríamos probar los chocolates «finísimos» e inventamos un plan para lograr nuestro objetivo. Lo primero era distraer a Pablo para que no nos delatara. ¡Los hermanos a